

Laventure Pickersgill, Blaise. Evolución de las sociabilidades en los espacios rurales franceses afectados por la urbanización. *GeoGraphos* [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 2 de mayo de 2022, vol. 13, nº 146, p. 113-136 [ISSN: 2173-1276] [DL: A 371-2013] [DOI: 10.14198/GEOGRA2022.13.146].



<<http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>>

Vol. 13. Nº 146

Año 2022

EVOLUCIÓN DE LAS SOCIABILIDADES EN LOS ESPACIOS RURALES FRANCESES AFECTADOS POR LA URBANIZACIÓN

Blaise Laventure Pickersgill
Institut Grenoble d'Urbanisme et de Géographie Alpine (Grenoble, Francia)
Correo electrónico: blaise.laventure@orange.fr

Recibido: 13 de septiembre de 2020. Aceptado: 2 de mayo de 2022

RESUMEN

Los geógrafos ponen de relieve ahora el “renacimiento” de los espacios rurales, y más exactamente el aumento demográfico de los campos situados a proximidad de las áreas urbanas. Esta recuperación se opera gracias al fenómeno de la urbanización. Tras explicarlo por sus causas socio-económicas, se debe establecer que la difusión del hecho urbano por su territorio circundante propaga en él nuevos modos de vida. Por introducir y hacer coexistir formas sociales diferenciadas de las tradicionales, las sociabilidades rurales son hoy más complejas que antes, lo que es demostrado por los individuos que las animan. Esas recomposiciones actuales plantean la cuestión del vínculo entre nuestra relación al territorio y nuestras relaciones sociales.

Palabras clave: Renacimiento rural, sociabilidades, urbanización, habitantes, modos de vida.

EVOLUTION OF SOCIABILITIES IN FRENCH RURAL AREAS UNDER URBANISATION

ABSTRACT

Geographers now point out the “revival” of rural areas, that is more precisely the demographic growth of those located near urban areas. This recovery is facilitated by urbanisation. After explaining this process through its socio-economic condition, it should be understood that the urban spread disseminates new lifestyles in its surrounding environment. The introduction and the co-existence of social forms that are different from the traditional ones result today in more complex rural sociabilities. These reconfigurations raise the question of the link between our bond with the territory and our social relationships.

Key words: Rural Revival, Sociabilities, Urbanisation, Inhabitants, Lifestyles.

EVOLUÇÃO DAS SOCIABILIDADE NOS ESPAÇOS RURAIS FRANCESES SOB O EFEITO DE URBANIZAÇÃO

RESUMO

Os geógrafos falam hoje da “renascença” dos espaços rurais, se referindo mais precisamente do aumento demográfico rural próximo a áreas urbanas. Essa retomada é fruto da urbanização. Explicado o fenômeno do ponto de vista sócio econômico é necessário salientar que a difusão do efeito urbano no território periférico propaga neste novos modos de vida. Introduzindo e fazendo coexistir novos parâmetros sociais diferentes dos tradicionais, a sociabilidade rural é hoje mais complexa que ontem. Essas novas composições incitam a questão da nossa relação com o território e a nossas relações sociais.

Palavras-chave: Renascença rural, sociabilidade, urbanização, habitação, modo de vida.

INTRODUCCIÓN

Realicé en 2019, como parte de una práctica en una agencia de urbanismo, un estudio del municipio de Hunspach, en el departamento del Bajo Rin, en Alsacia. El trabajo se ha hecho en la perspectiva de un proyecto de urbanización.

Hunspach, 637 habitantes, está situado a 30 kilómetros del área urbana de Haguenau, 60,000 habitantes. Es un pueblo rural alsaciano caracterizado por su forma histórica, que no ha cambiado en general desde un siglo. Sólo ha aparecido una zona de urbanización en su norte en la segunda mitad del siglo veinte. No muy lejos del Parque Natural Regional de los Vosgos del Norte, el municipio también disfruta de un sitio turístico histórico perteneciendo a la línea Maginot. Rodeado por campos y bosques, bordeado por un arroyo, el pueblo se sitúa a 850 metros de una parada de tren. Cuenta una iglesia y un cementerio en su centro, dos campos de fútbol, una sala de fiestas y un ayuntamiento-escuela. Tiendas incluyen una panadería, una carnicería, una oficina de correos, un banco, todas en el centro, así como varios *bed-and-breakfast* como Hunspach es inscrito en los pueblos más bellos de Francia. En el centro-burgo, senderos peatonales vinculan la plaza principal, que es en realidad una encrucijada alrededor de la cual se articulan el ayuntamiento-escuela y algunos negocios, con la iglesia, el cementerio y las huertas que ocupen los terrenos en el corazón del municipio. Las tipologías denotan casas con sólo un o dos niveles más un ático, piñón sobre calle y algunos *corps de logis* alrededor de un corral. Las fachadas son entramadas de madera y de cal blanca, el techo con los bordes biselados. La zona del siglo veinte no adopta dichos elementos, sino una implantación en corazón de parcela, en hormigón, con un garaje que se añade muchas veces al volumen principal.

Fotografía 1. Vista aérea de Hunspach, Alsacia



Fuente: Géoportail (2020).

El municipio proyecta una nueva zona de urbanización al este, encolado al centro-burgo y a las instalaciones deportivas, sumándose al tejido histórico. La visita *in situ* permite ser más consciente del alto nivel de preservación del pueblo y del paisaje. Se pasa por calles tranquilas cuya acera y calzada son una, se oye pobladores hablar en alsaciano. Los techos de paja se mezclan con las cubiertas forestales y el cielo. Malvas reales crecen y florecen a los pies de los muros. Manzanas locales son dispuestas en cestas, frente a la verdulería, con una caja en la cual se está libre dejar la cantidad de dinero que se quiera dentro. Si se continúa al norte, se ríe bien ante la visión fea de la zona de los años cincuenta, que se hace pasar de un burgo alsaciano a un suburbio estadounidense. Se puede volver al centro a través de las huertas por los senderos peatonales, luego dirigirse hacia el sitio donde se proyecta la urbanización. Se inserta en un cuadro natural ligeramente ondulado, ocupado por huertas, prados, zanjas, setos, árboles de tallo alto, donde las ovejas pastan apaciblemente. La agencia de urbanismo responsable del estudio de campo preliminar sabe que la extensión va a hacer evolucionar una forma hasta ahora muy estable en un corazón de pueblo homogéneo y preservado, anclado en su territorio. Existe un real riesgo de desestabilizar y desnaturalizar lo existente, rompiendo con las tradiciones paisajistas y sociales del pueblo.

Hunspach no es un caso aislado. Si se habla más de densificar la ciudad y de resolver la expansión urbana, se sigue urbanizar y hormigonar los campos. Se puede entonces preguntarse sobre las consecuencias para las características sociales propias a los espacios rurales.

El objetivo de este trabajo va a ser analizar la evolución de las sociabilidades en los espacios rurales afectados por la urbanización. Hay a través de esto diferentes objetivos secundarios implicados, incluyendo entender que el campo es un hecho plural, las causas socio-económicas de la urbanización responsable de dicha evolución, así como la relación humana al territorio. El estudio de esos fenómenos se hace estrictamente en Francia metropolitana, ya que es el área de la que tengo un mayor conocimiento, de la situación general como de las fuentes bibliográficas y humanas necesarias para la realización de este trabajo. La hipótesis concierne entonces las dinámicas territoriales en Francia continental, caracterizadas por la expansión urbana.

El crecimiento del hecho urbano por los espacios rurales, más que una absorción, supone la difusión de sus formas sociales afiliadas, lo que hace evolucionar las estructuras existentes. La exploración de esta idea pasa por varias preguntas de investigación. ¿Qué tipos de campos son afectados por la expansión urbana? ¿Cuáles son las motivaciones y la aplicación de este renacimiento rural? ¿Cómo la sociología contemporánea considera las estructuras sociales rurales? ¿Qué consecuencias genera la expansión urbana sobre dichas estructuras? ¿Qué se extrae sobre las relaciones humanas al territorio? Los recursos movilizados incluyen una literatura con un carácter geográfico y sociológico, el análisis de datos, así como conversaciones y entrevistas semi-estructuradas. Ese último medio consiste en partir de una trama de preguntas no determinadas adaptadas en función del individuo entrevistado. Tras deducir de una experiencia personal una tendencia territorial, el trabajo propone poner en relación observaciones geográficas y teorías sociológicas para vincular varios procesos entre ellos. Inscribirlos en una misma serie permite profundizar su comprensión, últimamente sometiendo lo teórico por la práctica a través de estudios de caso.

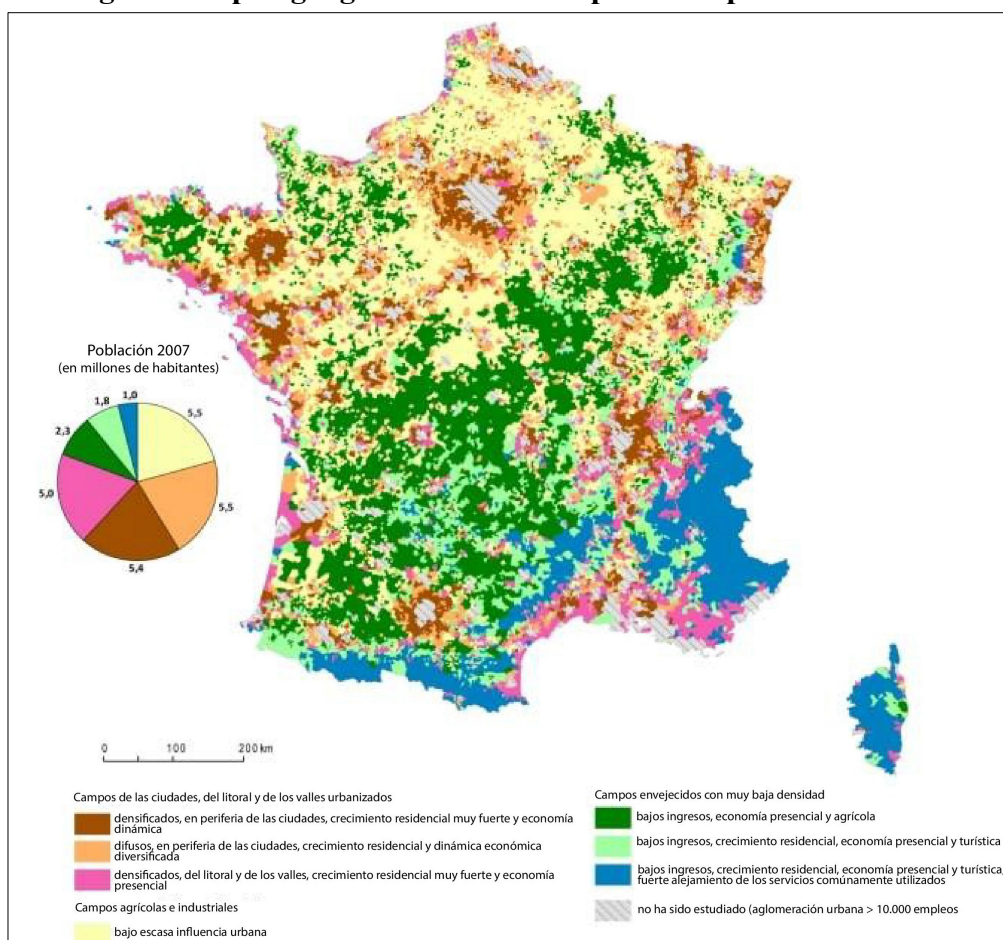
RECONOCER LA PLURALIDAD DEL CAMPO

Según el Instituto nacional de estadística y de estudios económicos (INSEE en francés), son considerados como rurales los municipios sin zona construida continua de 2,000 habitantes, y los con menos de la mitad de la población ubicada en una zona construida continua. El 22,7% de la población francesa es rural según un censo de 2014.

Es necesario acordarse que no se puede hablar del espacio rural en el singular. Esos territorios no son homogéneos, lo que es compartido por los geógrafos. André Torre y Maryline Filippi insisten que “es indispensable diferenciar los espacios rurales en función de su distancia a la ciudad y de la intensidad de sus relaciones con ella” (Torre y Filippi, 2005), una idea que Bruno Morin subraya por escribir que “el rural casi periurbano no se confunde con el rural remoto, aislado” (Morin, 2011).

Podemos distinguir tres tipos rurales, identificados por el estudio de una agrupación de laboratorios de investigación en 2011, reconocido por el Observatorio de Territorios. Esta tipología general de los campos metropolitanos franceses se presenta en tres grupos y concierne todos los municipios que no pertenecen a una aglomeración urbana de más de 10,000 empleos.

Figura 1. Tipología general de los campos metropolitanos franceses



Fuente: Rapport d'étude sur la Typologie des espaces ruraux et des espaces à enjeux spécifiques (littoral et montagne) par l'UMR CESAER (Inra/AgroSup Dijon), l'UMR ThéMA (Université de Franche Comté/CNRS), l'UR DTM (Cemagref) et l'UMR METAFORT (AgroParisTech/Cemagref/Inra/VetAgroSup) pour le compte de la DATAR, novembre 2011.

Nos interesamos aquí por la primera categoría, la de los campos de las ciudades, del litoral y de los valles urbanizados. Algunas diferencias les separan en tres grupos, a saber en la periferia los campos densificados por una parte y los campos difusos por otra, así como los campos densificados del litoral y de los valles, a los cuales pertenece Hunsbach.

De manera general, los municipios de esta categoría se caracterizan por un fuerte crecimiento residencial desde hace unos treinta años. Reúnen cerca de 16 millones de habitantes sobre 140,355 kilómetros cuadrados. Sus condiciones de vida y la economía son vinculadas a los dinamismos de las metrópolis y de las ciudades circundantes. Gozan por eso de una dotación o de un acceso bastante fácil a empleos y servicios. Sus paisajes son marcados por la artificialización, aunque los espacios agrícolas y naturales juegan un papel importante en la composición del tercer subgrupo.

Para abreviar, esos espacios rurales forman parte del periurbano, dispuestos en la periferia de las áreas urbanas, desarrollando entonces fuertes relaciones con la ciudad.

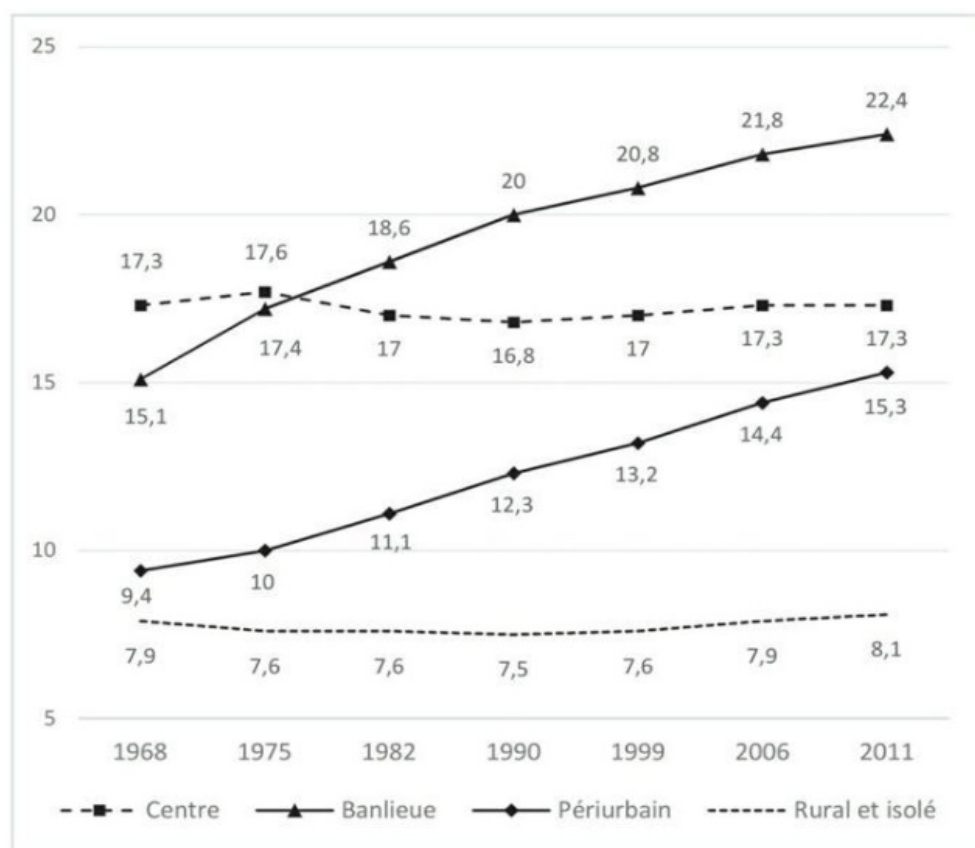
EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LOS CAMPOS: UN RENACIMIENTO RURAL

Si la agricultura sigue siendo un sector estructurante de los espacios rurales, ha perdido su papel predominante y ve su cabida continuamente disminuir. La tendencia general informa de un aumento del empleo industrial y de los servicios en las zonas rurales, así como del desarrollo de las actividades turísticas y residenciales.

Nos interesamos especialmente por este último elemento en este trabajo. Mutaciones profundas se operan en los espacios rurales, con las modificaciones ciudad-campo marcando la aparición del campo residencial y el renacimiento de los pueblos y burgos. Dichas mutaciones conducen a reconsiderar los espacios rurales, repensar sus dinámicas e interrogarse sobre sus metamorfosis, su devenir y su papel en la sociedad contemporánea.

Bernard Kayser propone la noción de “renacimiento rural” para tratar del cambio demográfico significativo en Francia en los fines del siglo XX. “Claramente, algo pasó en los campos durante los años 1970. Después décadas, a veces un siglo, de declino demográfico, la curva de población inició una recuperación” (Kayser, 1990).

Figura 2. Evolución de la población entre 1968 y 2011 en Francia metropolitana (en millones)



Fuente: François Cusin, Hugo Lefebvre, Thomas Sigaud, desde los datos del INSEE. (Centro, suburbios, perirubano, rural y aislado).

El INSEE confirma que es en el campo que el crecimiento demográfico es lo más importante. El declino demográfico de los campos había durado más de un siglo, de 1860 a 1980, para estancarse entre 1982 y 1999. Entre 1999 y 2014, la población rural aumentó, y esto más que la población urbana, con un +19% frente a un +11%. Los campos franceses ganan 72,300 habitantes cada año. La proporción de la población rural en la población total pasó de un 18% en 2006 a un 22,7% en 2014.

Es interesante notar que 1,368 municipios rurales en 1999 se han convertido urbanos en 2010 según los criterios demográficos del INSEE. En 2007, 1,9 millón de personas vivían en estas nuevas municipalidades urbanas, lo que representaba el 3,1% de la población metropolitana.

El Instituto reconoce que grandes disparidades existen en los campos, con un crecimiento más débil a medida que se aleja del centro urbano. El dinamismo demográfico rural se explica especialmente por un alto aumento de la población del rural periurbano, pero también toca el rural poco denso.

Este crecimiento demográfico rural se opera gracias a la urbanización residencial de los campos, la cual se traduce por la expansión de las superficies urbanizadas, al detrimento de las superficies agrícolas y naturales.

EL PROCESO DE URBANIZACIÓN A TRAVÉS DE LA MERCANTILIZACIÓN: CONVERSIÓN DE LAS PARCELAS AGRÍCOLAS EN PARCELAS RESIDENCIALES

Después del éxodo rural, el aumento de la demanda en vivienda periurbana fue percibido como una oportunidad económica por los propietarios de tierras rurales, interesados en la posibilidad de vender terrenos a edificar con un mejor precio que los terrenos agrícolas, y por los representantes municipales que vieron la posibilidad de revitalizar su municipio y mantener sus servicios públicos. Debido a la existencia de costes fijos, es en efecto difícil mantener equipamientos públicos o privados en los espacios con baja densidad.

Coaliciones de intereses rurales se formaron para la constitución de vastas zonas a urbanizar y la construcción de equipamientos públicos, con el objetivo de acoger nuevos habitantes. El desarrollo de estos municipios se inscribe en una lógica de expansión urbana en la medida en que los hogares se instalan en ellos mientras trabajando en la aglomeración más cerca. Esta expansión urbana está reforzada por la fragmentación comunal, lo que cuestiona la capacidad de control territorial público en la regulación de la dispersión del crecimiento urbano.

Los procesos de urbanización se inscriben en el fenómeno de mercantilización de las tierras, en una perspectiva de consumo y de crecimiento económico. Esta problemática actual de las tierras agrícolas es levantada por Paul Bonhommeau, un antiguo campesino y jurista en la Confederación Campesina. Entre 70,000 y 80,000 hectáreas de aquéllas son artificializadas cada año en Francia, lo que representa la superficie agrícola de un departamento cada cuatro años. Se trata según él en general de las tierras más fértiles, teniendo en cuenta la implantación de las ciudades. Subraya el problema difícil de la repartición de las tierras entre los diferentes actores sociales, agrícolas y no agrícolas, como este bien limitado es sujeto a la capitalización, especialmente por la especulación inmobiliaria en vista a proyectos de urbanización. Las construcciones y las infraestructuras urbanas esterilizan progresivamente el espacio disponible para una agricultura de proximidad, lo que necesita para Bonhommeau regular las tensiones generadas por las lógicas de mercado. La tierra tiene sus propietarios que, en la mayoría de los casos, eligen a quien venden, a cual momento y a cual precio. La alarma del informe Boisson (Consejo Económico y Social, 2005), que preconizaba una legislación más clara del destino de la tierra por considerándola como un bien común, no fue escuchada.

Hay que proceder entonces a un análisis lucido de la eficacia de los diferentes procedimientos destinados a favorecer la protección de la tierra agrícola y su capacidad a acoger una agricultura conforma a lo que los ciudadanos desean. El carácter limitado del bien “tierra” da muy fácilmente a los que la poseen un poder de natura monopolística en cuanto al uso que desean hacer de ella, para su único beneficio. El uso compartido de este recurso no puede ser regulado por las únicas leyes del mercado. Cuando la administración falla a eso por estimular los procesos de urbanización, es el papel de la sociedad civil señalar injusticias y desequilibrios, y proponer mejoramientos, cambios o adaptaciones.

Bonhommeau evidencia que la penuria creciente del suelo agrícola está acentuada por la influencia urbana, la cual sustrae en Francia a la actividad agropecuaria el 1% de su superficie cada tres años. Gracias a las normas urbanísticas, la demanda espacial, urbana e industrial es considerada prioritaria frente a un espacio agrícola y natural pensado abundante, e incluso infinito. Aquella visión del espacio agrícola favorece su consumo

excesivo, por ejemplo con “el hábitat de pabellones por el cual las municipalidades prescriben fácilmente lotes” (Bonhommeau, 2013).

Frenar de manera significativa ese “consumo” del espacio agrícola hace el objeto de un amplio consenso en el seno de la agricultura, sobre todo cuando se invoca la perspectiva según la cual la planeta deberá próximamente alimentar cerca de 10 billones de habitantes. Este objetivo se enfrenta a las demandas sociales de un hábitat de pabellones periurbano y rural y a las prácticas de las municipalidades en la adopción de su plan de urbanismo y su emisión de permisos de construcción.

El arquitecto y urbanista François Nowakowski observa no obstante que “frente a una dinámica de urbanización extremadamente fuerte en Francia, responde un creciente requerimiento nacional a la cesación de la artificialización de los terrenos”. El Grenelle del medio ambiente (2010), a través de la instauración de una comisión consultiva departamental de observación del consumo de los espacios agrícolas y naturales, quiere incitar las municipalidades a preservarlos. La circular *zéro artificialisation nette* (2019) pide que el Estado local se moviliza para luchar contra la artificialización de los suelos, causada principalmente por el “desarrollo de urbanizaciones a la periferia de las metrópolis y de las aglomeraciones” (*Instruction du Gouvernement du 29 juillet 2019 relative à l’engagement de l’État en faveur d’une gestion économe de l’espace*), el cual “trae problemas sociales y medioambientales para las colectividades y para toda la población.” Sin embargo, estas instrucciones gubernamentales sólo constituyen palabras emitidas por los sucesivos gobiernos liberales, que son reticentes a frenar la máquina capitalista y que responsabilizan en su lugar los municipios impotentes.

Por eso, Paul Bonhommeau no cree que las instrucciones son suficientes para resolver la tendencia, y menciona el método empleado por Bélgica, que aplicaba en sus reglas urbanísticas desde el principio de los años 2000 la compensación equivalente. Cada hectárea de tierra agrícola dedicada a la urbanización tuvo que ser compensada por restituir la misma superficie a la actividad agropecuaria. Como resultado, las superficies agrícolas de este país crecieron ligeramente entre 2000 y 2010. Ya no es posible mantener una tal tasa, incluso mantener esta regla de protección, aunque ha permitido modificar radicalmente la problemática de las colectividades públicas sobre la manera con la cual consideran las tierras agrícolas.

Lo que es demostrado aquí es que la dinámica capitalista sigue siendo prioritaria frente a las tierras agrícolas, lo que permite el crecimiento de la urbanización de los campos. Según Maurice Desriers, jefe de oficina al Ministerio de la Agricultura y de la Alimentación, la parte de las superficies agrícolas en el territorio metropolitano es de 52,5% en 2012 (Desriers, 2013). Era de 55,7% en 1990. La tasa anual de disminución de las superficies agrícolas es bastante constante desde hace 20 años, entre -0,25% y -0,30% cada año. Son entonces 220 hectáreas de tierra que desaparecen cada día, esencialmente hacia la artificialización.

El INSEE conforta las palabras de Paul Bonhommeau como confirma que la urbanización de los espacios rurales “toma principalmente la forma de un hábitat individual de poca altura con un espacio exterior privado” (Arnold, 2018). Se observa de hecho, paralelamente al incremento demográfico rural, una progresión del hábitat individual. Su número ha pasado de 17.766,000 en 2005 a 20.060,000 en 2017, con una tasa de crecimiento anual medio de 0,9%. Dado que la urbanización en las áreas urbanas

privilegia el modelo denso del alojamiento colectivo, se puede afirmar que la urbanización de los espacios rurales se basa obviamente en la vivienda individual.

LOS FACTORES SOCIALES DE LA URBANIZACIÓN

Después de explicar la urbanización según sus motivos económicos, se interesa ahora a las causas sociales del fenómeno y de la progresión del tipo de hábitat que le caracteriza, a saber la casa individual, que parece ser el ideal residencial.

Una encuesta publicada por la empresa inmobiliaria Century 21 en febrero 2017 informa que un 71% de los franceses privilegian la casa individual al piso contra a un 58% en 2011, lo que confirma una tendencia creciente. Es un hecho reconocido en las escuelas de arquitectura y que forma un tema de discusión frecuente. El primer criterio llevando a esa elección es un deseo más amplio por calma. La idea que se genera más es la de un alojamiento abierto al exterior, el jardín o la terraza sirviendo de transición suave entre el hábitat y la naturaleza.

Este análisis sugiere que los hogares no encuentren en los centros una oferta de terrenos a edificar que responde a sus expectativas (superficies de parcelas demasiado reducidas, precios demasiado altos) o prefieran instalarse en la periferia (búsqueda del confort residencial con parcelas más grandes, atracción de las amenidades rurales). La vacancia de larga duración es especialmente representada en los centros burgos, donde los alojamientos son a menudo pequeños, contiguos, con plantas, sin jardín y sin plaza de aparcamiento. Los hogares pueden proyectarse difícilmente en estos modos de vida sin prever rehabilitaciones complicadas y costosas. En estas condiciones, la construcción nueva aparece como una solución que permite elegir, concebir o realizar un espacio de vida adaptado a sus esperanzas en un tiempo limitado y con costos controlados. La expansión espacial que es la urbanización se justifica entonces por la dificultad para renovar los alojamientos o tejidos antiguos.

El investigador al INSEE Claude Taffin emplea los términos de «rururbanización» o «periurbanización» para definir “el mismo fenómeno de pérdida de concentración de la población, que se traduce por un crecimiento menos fuerte de las grandes aglomeraciones y una expansión más grande de una parte de los municipios rurales, en particular a proximidad de las grandes ciudades.” Para él, “las causas del fenómeno periurbano” son “la atracción hacia la casa individual, el rechazo de la vida ciudadana, el alza de precios de las viviendas urbanas y de las tasas de interés” (Taffin, 1985). La ciudad es en efecto ahora menos vista como un “establecimiento común” (Ansay y Schoonbrodt, *Penser la ville*, 1989) y más como el imperio de las burocracias privadas y del capitalismo, resultando en la saturación de sus espacios y en la alienación de sus habitantes. Consecuencias incluyen la destrucción del patrimonio cultural, las contaminaciones atmosféricas, auditivas y visuales, y numerosos estudios la relacionan con el estrés, la criminalidad y el aislamiento social.

La urbanización de los campos genera nuevos modos de vida, que se caracterizan por las movi­lidades pendulares, con desplazamientos cotidianos de individuos entre su trabajo en las áreas urbanas y su alojamiento en zonas más rurales, las distancias físicas creciendo con el desarrollo de las infraestructuras de transporte. Esos nuevos habitantes rurales tienen expectativas y representaciones diferentes de los habitantes tradicionales de estos

espacios, por ejemplo en términos de paisajismo e infraestructuras locales. Hacen evolucionar las formas sociales afiliadas a los espacios rurales, lo que plantea la pregunta siguiente: ¿De qué formas sociales se está hablando cuando se refiere a los campos?

EL IMPACTO DE LA URBANIZACIÓN SOBRE LAS FORMAS SOCIALES PROPIAS A LOS ESPACIOS RURALES

Aquellos espacios son a menudo renombrados por mantener relaciones amigables y un carácter de convivencia. Es al menos lo que sugieren los autores mencionados a continuación.

Para los geógrafos y sociólogos Thierry Paquot y Julien Damon, “más que su descripción formal, es su modo de vida que caracteriza [el pueblo], con la valorización de solidaridades automáticas en una población cuyos todos individuos se conocen. En todos casos, lo que importa con la noción de « pueblo » es una cierta nostalgia de proximidad, de comunidad y de solidaridades de vecindad” (Paquot y Damon, 2014). Según los sociólogos Lamarche, Rogers y Karnoouh, en su estudio *La manière dont se côtoyaient, au sein d'une petite collectivité, paysans et prolétaires* (1980), el pueblo sigue funcionando como “una comunidad sólida”. Los autores identifican dos modalidades características de las sociedades rurales: el marcaje social del espacio, especialmente con la propiedad, y el inter-conocimiento de los miembros de las comunidades, es decir el conocimiento personal, completo y mutuo de los residentes.

Se debe explicar la composición de las sociabilidades rurales, y su evolución a través del estudio de la teoría sociológica sobre la transición de la comunidad (*Gemeinschaft*) a la sociedad (*Gesellschaft*). Aparece que las sociedades rurales, antiguamente caracterizadas por su sentido de comunidad, se han asimilado al proceso económico actual que valoriza las prácticas de movilidad geográfica y de multi-pertenencia, al punto que la misma noción de “sociedades rurales” es cuestionada.

La sociología moderna caracteriza las sociedades preindustriales, especialmente las rurales, por la pertenencia a la comunidad, donde se operan vínculos sociales bastante fuertes.

En *Gemeinschaft und Gesellschaft* (1887), Tönnies atribuye al pueblo relaciones de vecindad, la cual considera como una forma de comunidad, caracterizada por la proximidad espacial y afectiva de los individuos. Por todas partes donde individuos son vinculados de una manera orgánica por voluntad y consentimiento mutuo, hay comunidad de algún tipo. “El vecindario es el carácter general de la vida común en el pueblo, donde la proximidad de las viviendas, el hito contiguo al campo, quizás la mera limitación de las tierras, determinan los numerosos contactos de los individuos, resultando en la tolerancia y el conocimiento recíproco íntimo” (Tönnies, 1887). La proximidad durable y la frecuencia de los contactos hacen que se acostumbra fácilmente al otro, hablando y pensando a menudo y de buena gana juntos. Surge la compenetración, con la cual los que se llevan bien mantienen relaciones sociales. Existe entonces en esas comunidades un vínculo social bastante desarrollado, entendido como el conjunto de relaciones que traban los individuos y aseguran un cierto sentido de solidaridad y de cohesión social.

El sociólogo Philippe Robert observa que las sociedades actuales, empezando por las ciudades, han pasado de esta sociabilidad vecinal, donde la mayoría de los individuos inscriben sus relaciones sociales en un espacio de vecindad, a una sociabilidad estallada. En lugar de tener todas sus relaciones incluidas en un círculo interno, marcado por la proximidad espacial de las implantaciones, cada individuo forma parte de varias redes sociales – se trabaja con unos, se tiene otros por vecinos, se divierte o se va de vacaciones con otros – todas parciales. En las sociedades modernas existe un vínculo asociativo entre personas supuestas libres, y el individuo se convierte como actor social. La movilidad geográfica, la profesional y la urbanización concurren a esta transformación, e implican la diversificación de las redes sociales en las que el individuo evoluciona. La sociabilidad estallada en redes especializadas y su traducción espacial, la zonificación, han conducido a un hundimiento de las capacidades de comunidad en las zonas residenciales. No se puede contar con los recursos comunitarios tradicionales simplemente porque los cohabitantes ya no tienen relaciones de tipo comunitario: su única ocupación común es vivir al mismo lugar.

Jacqueline Candau y Jacques Rémy observan que para adaptarse a esos nuevos retos, la noción de “colectividad” fue dejada de lado al beneficio de las de “red”, “lugar”, “territorio” y “territorialidad”, que permiten interrogar el papel lábil del espacio en la composición de las relaciones sociales. La generalización de la movilidad geográfica y de la multipertenencia a varios colectivos y lugares ha socavado la noción de “colectividad rural”. Aunque distante de la idea de “comunidad”, esa noción no se libera totalmente de ella porque centra su observación en la entidad social que el pueblo forma. Pertinente cuando el espacio de gestión administrativa, el espacio de prácticas ordinarias y el espacio relacional se recubrieron, esta noción es insatisfactoria cuando se trata de entender la multiplicidad de las relaciones al espacio construidas hoy en día.

El sociólogo Hugues Lamarche utiliza la palabra de “comunidad” para describir los mecanismos de poder local, únicamente hasta el principio del siglo XX. Habla después de “pueblo” o de “sociedad local”, y afirma que “hemos asistido a la denominación plena y entera de la sociedad global en la sociedad local” (Lamarche, 1980). Nicole Eizner, del Grupo de Sociología Rural del Centro Nacional de Investigación Científica, informa de la misma perspectiva: “Es la historia de buscadores que fueron a estudiar los campos, ampliamente convencidos que se trataban de mundos cerrados. Buscarían sociedades pre-capitalistas; encontraron, cada vez más, un universo tomado en el proceso de integración-disociación de la economía capitalista” (Eizner, 1974).

La noción de “comunidad”, como la de “sociedad rural”, fue abandonada. Esta evolución en la elección de las palabras excede el simple debate semántico e interroga la natura de las relaciones sociales. Los cambios actuales en las colectividades son entendidos como “el pasaje del modelo de comunidad de íter-conocimiento tradicional a una colectividad más diferenciada, vecina del modelo urbano” según Mendras (1971).

En su estudio de los ganaderos de la comarca del Ternois, *La parole et la technique* (1985), Jean-Pierre Darré toma acto de la evolución demográfica de las comunidades rurales y de la inserción de la producción agropecuaria en la economía de mercado. A la escala comunal, incluso dentro de las familias, el antropólogo constata la fragmentación de los espacios de vivienda, actividad e íter-conocimiento. Nicolas Renahy subraya que hablar hoy en día de “comunidad pobladora” sería una ilusión. “Del punto de vista relacional, la entidad pobladora sólo constituye la intersección espacial de múltiples redes”. Habla

entonces más de “espacio social local”, aunque reconoce “la eficacia de los cuadros pobladores en la socialización” (Renahy, 2005). Yannick Sencébé realizó un estudio en una pequeña comarca montañosa agrícola formada alrededor de un antiguo obispado, el Diois (2001). A partir de una encuesta sobre los habitantes con el objetivo de “entender la relación entre espacio geográfico, donde se inscriben los lugares, y el espacio social, donde se construyen los vínculos”, observó una fuerte diversidad de las formas de pertenencia al territorio.

Se puede deducir que por generalizar las prácticas de movilidad geográfica y de multi-pertenencia en el territorio, la urbanización difunde la transición de la comunidad a la sociedad en los campos.

¿CÓMO SE TRADUCE ESTA EVOLUCIÓN SOBRE LAS SOCIABILIDADES RURALES?

Se ve aquí dos casos de práctica que reflejan las consecuencias inducidas por la urbanización sobre las relaciones sociales en los campos.

Por una parte, un trabajo sociológico de Anne-Marie Granié (2003) investiga las sociedades rurales como un lugar caracterizado por la proximidad, la solidaridad, los ritos compartidos, y que también se abierta relativamente a nuevos llegados, para una co-construcción. Se presta principalmente a describir las formas sociales rurales tradicionales.

Anne-Marie Granié estudió campos del sur-oeste de Francia, situados un poco más allá de los espacios periurbanos, con numerosos pequeños municipios, entre 500 y 3,000 habitantes. Salen de sus observaciones en estos pueblos y centro-burgos unos fenómenos de vida social e ínter-conocimiento bastante amplios por las personas tradicionalmente instaladas.

En Sérignac (539 habitantes) o en Moyrazès (1,109 habitantes), todos conocen a todos. Utilizan el nombre de la casa para referirse a las familias autóctonas, las que son “de aquí”. Granié da el ejemplo de “Annie de la Flore, una mujer de cuarenta años, que vive en la casa La Flore. La gente del país emplea esos apellidos entre ellos.” También pueden decir el nombre del barrio, o el del conjunto de casas de una parte del pueblo. Los recién llegados son simplemente llamados por sus nombres. Si el interlocutor no entiende a quiénes se refiere, se precisa “los que compraron en...” con el nombre de la localidad. El factor es generalmente el que tiene el mejor conocimiento de las personas y del territorio comunal. Sigue llevar las noticias y difundirlas durante su gira. Descubre el primer los recién habitantes. Estos últimos, incluso los que llegaron hace quince años, son considerados como “remiendos”. Saben que no son completamente de aquí, y los otros lo les recuerdan.

Los marcos espaciales son muy importantes para comprender las sociabilidades. Por ejemplo, en Sérignac, bastante amplio (539 habitantes por una superficie de 32,43 km², lo que resulta en una densidad de 17 habitantes por kilómetro cuadrado), hay al lado del asentamiento colectivo, es decir el pueblo, varias granjas independientes. Algunas son más cerca del pueblo vecino, Larrazet, donde la mayoría de los 40-50 años fueron a la escuela, donde los servicios y las tiendas están. La sociabilidad se opera con los vecinos

del burgo más cerca. Granié reporta las palabras de una habitante, que dice “yo siempre indico Larrazet por la dirección, el factor lo sabe”.

El pueblo no está muriendo. Siempre cuenta muchos agricultores que subsisten bastante bien. Hay *terreforts*, que son tierras dedicadas al cultivo del ajo, y la *plaine*, es decir la llanura. Se constata una jerarquía bastante compleja, a la vez implícita y explícita. Hay el día de la fiesta del pueblo una puesta en escena de las sociabilidades entre agricultores de los *terreforts* y de la *plaine*. Los dos grupos rivalizan al tira y afloja, con todos asistiendo a esta lucha simbólica.

Las solidaridades juegan en primer lugar por barrio, es decir por un conjunto de aldeas. La gente del barrio se conoce y está relacionada por múltiples intercambios, por ejemplo ayudar al trabajo agropecuario, al corte de madera, o a cualquier otro problema. La exclusión de este círculo sólo se explica por discordias, muchas veces viejas, raras pero persistentes, con el fallecimiento como el único medio de reconciliación. En este caso todos se reúnen al funeral. “Tuvo que morir para que nuestras familias vuelven a hablar.”

En Sérignac, la tierra es esencialmente repartida entre propietarios y agricultores. Las aparcerías no existen desde 1953.

En relación a la casa, hay reglas para mantener formas patrimoniales. Eso parece importante a Granié para las sociabilidades. La manera de habitar es esencial en el cuadro de la construcción de las identidades individuales y colectivas. La relación con la casa tiene que ver con la voluntad de socializar, lo que se refleja según que se la abra al paisaje, si se deje los setos crecer hasta arriba. “En estos pueblos, en 98% de los casos, si la gente está bien aquí, si quieren quedarse aquí, abren su casa.” Se observa entonces una referencia primordial a la identidad local: “si, en el mundo moderno no sé quién estoy, sé de donde soy”.

También se habita un lugar por la manera con la cual se lo recorre. “Vivo en un municipio, un territorio: ¿Dónde voy? ¿Cuáles son los paseos donde paso, quién voy a encontrar, de qué voy a hablar? Habitar, es invertir para hacer vivir un lugar. ¿Participo a tal o tal asociación o a tal fiesta? ¿O nunca? Hacer cosas con otros, es entrar en un sistema de intercambio: dar, recibir y render.”

Los eventos del pueblo constituyen reuniones sociales cuyo papel en la construcción de las sociabilidades es esencial.

Los ritos cristianos y los funerales reúnen la comunidad. El día de Todos los Santos, por ejemplo, representa un tiempo de sociabilidad fundamental. Todo el pueblo participa; las familias se encuentran, los hijos idos a la ciudad vuelven. Es la inscripción en un linaje, la ocasión para encontrar la familia extensa, el fortalecimiento de la comunidad. Hay gente que sólo se encuentra por esa ocasión. “Ese día, se ve a todos.” La representación de ese vínculo refuerza el sentimiento de ser “de algún lugar”. El consejo municipal de Sérignac eligió ampliar el cementerio para responder a las demandas de todos que querían ser enterrados allí, los que fueron partidos a Marsella como los que arribaron recientemente. El cementerio es un lugar interesante para percibir el continuo de la comunidad.

Los ritos laicos son también importantes, con las ceremonias al monumento a los caídos. La cuestión de la memoria es muy viva. Los hijos de la escuela llevan un ramo al monumento, el alcalde pronuncia un discurso, es la ocasión para el maestro explicar el sentido de la ceremonia, trabajar con las familias con la llamada a los abuelos, etc. Esa transmisión de la memoria colectiva es esencial en la historia del pueblo.

La fiesta del pueblo es otro momento capital: se está cada vez más en el reconstruido y en el continuo. “Observamos como son organizadas las fiestas de pueblo, especialmente en Lomagne o en el Val d’Adour. Durante esos dos o tres días de fiesta, hay el baile de secundaria, donde se encuentra a los ancianos, y también a todas generaciones, luego hay una fiesta *rock* para los más jóvenes.” En numerosos municipios de Lomagne, el lunes es una fiesta de la “autosegregación”. “Que la gente de los pueblos vecinos venga, no nos interesa”. Hay una danza, algunos músicos, una comida en común. Es todo un rito.

Granié relata estar invitada a Sérignac para la jubilación del factor. Todo el pueblo participó en una pequeña fiesta de despedida, lo que es la expresión de una cierta relación a la comunidad, de una pertenencia, del reconocimiento de un tiempo compartido.

Son esas ocasiones que los nuevos toman para fomentar su inclusión social en el grupo, aunque no siempre es obvio. Para Granié, los recién llegados han elegido un lugar porque representa para ellos un campo “refugio”. Piensan vivir mejor en el campo. En cambio, participan poco a las formas tradicionales de sociabilidad colectiva, se repliegan en una especie de exclusión voluntaria, o la comparten con otros con motivaciones similares. Invitada a una velada-debate organizada por una asociación y electos, Granié relata oír de la situación de un grupo considerado como los “marginados” del pueblo: “Son doce. No vienen a las celebraciones o fiestas.”

Por otra parte, entrevistas habitantes conducidas especialmente para este trabajo, en el pueblo alsaciano de Engwiller (campos de los valles urbanizados), consolidan las observaciones de Granié. Se distingue bastante bien los habitantes autóctonos de los nuevos, tanto por su zona residencial que por sus prácticas sociales.

Fotografía 2. Vista aérea de Engwiller



Fuente: Géoportail (2020).

Engwiller es un pueblo justo en medio del campo alsaciano, de 502 habitantes en enero 2020. Se estructura de base a lo largo de un camino rural, del cual han crecido algunos callejones, la mayoría sin salida. Las viviendas, que son principalmente antiguas granjas, recuperan la tipología tradicional de la región. “Mi casa da a la carretera principal. Es un granero acolado a la casa habitable y el conjunto forma una casa de campo cerrada.”

Se observa en esta pequeña municipalidad de 3,74 kilómetros cuadrados una fuerte agrupación familiar. “Una de mis tías vive a unas casas, y mis abuelos viven en la misma casa que nosotros. Algunas familias se las tiene enteras, los primos, los tíos, los nietos... varias generaciones.” Aquí, todos conocen a todos, “lo que menos falta son los chismes”. Hay una escuela que funciona en agrupación pedagógica con el pueblo vecino. Existen varias asociaciones, de arboricultores, de tenis, de música y de danza folclórica, además de las de la iglesia y del hermanamiento con un otro pueblo francés. No hay tiendas, sino seis granjas donde se puede buscar algunos alimentos (leche, huevos, pollo). Un panadero/carnicero viene una vez a la semana, y a veces un zapatero. Un habitante precisa que “sus clientes son por la mayoría ancianos, y sus llegadas crean una zona chismes al final de la calle”. Los ancianos se ven mucho. “En cuanto a los otros, nos vemos en las repeticiones o en los cumpleaños o tal. Entre vecinos también.” Las viejas generaciones se quedan al domicilio familiar. “Es muy raro enviarlas al hogar de ancianos aquí, como la familia siempre está cerca. Se quedan en el pueblo.” Se sigue llamando algunas casas por el trabajo que fue ejercido en la época. “Da cosas como « al albañil », « a la peluquería », en alsaciano ¡por supuesto! También dio los apellidos, muchos de ellos son nombres de profesión. Nuestro corral se llama « schmitt », lo que se refiere al trabajo del herrero. Cuando ciertas personas vienen a nuestra casa dicen « vamos a los s’schmittmichel’s », lo que significa « al herrero Michel », sin duda el primer que trabajó o vivió en la casa.”

No hay mucha gente que va a la mesa, son aproximadamente quince y la mayoría por encima de setenta años, pero a Pascua y Navidad la iglesia está llena. También se la utiliza a veces para conciertos o exposiciones. La boda es un evento que reúne a todos. Muchas mujeres se instalan bajo las escaleras de la iglesia, y charlan a la espera de ver los casados salir. “Se ha convertido en tal un acontecimiento que estaría triste si no hay nadie el día de mi boda” confía una joven. Los funerales no generan el mismo entusiasmo comunitario, “pero si se trata de alguien del pueblo bastante conocido y amado habrá gente”. El cementerio, aunque fuera del pueblo, nunca está vacío. “¡Siempre hay alguien! Frecuentemente ancianos.” Inicialmente al lado de la iglesia, ha quedado pequeño y fue movido. No se destruyó y olvidó las antiguas tumbas, sino se les trasladó, despejó y reposó cuidadosamente.

En los principios de los años 2010, el ayuntamiento comercializó parcelas comunales, que fueron tierras agrícolas. La extensión del pueblo se fue por mantener la escuela, y permitió la creación de un extraescolar. Un promotor compró los terrenos y desarrolló una urbanización de pabellones. Se puede entonces distinguir el cuadro antiguo del “nuevo barrio”, como lo llaman los habitantes del primer. Una de ellos lamenta que, “al contrario de la gente que vive aquí desde generaciones, los nuevos no tienen el mínimo interés en la vida del pueblo.” La urbanización “se trata más de una ciudad dormitorio, como se dice. Hemos intentado cosas para integrarlos y conocerse, pero fue el rechazo categórico por su parte.” “Ni siquiera sabemos de ellos”. Ahora que el pueblo supera los 500 habitantes, la municipalidad tenía que desbloquear unos otros 29 terrenos a edificar, sin ninguna negociación con el promotor que ya había comprado las tierras. “El ayuntamiento no puede decir nada. No muchos habitantes significan ni voz ni voto.”

Como sugiero que esta situación podría explicar un cierto recelo frente a nuevos habitantes, hago frente a una respuesta indignada. “¡No vamos a decir eso! ¡Nosotros estamos alegres de todos modos por acoger nueva gente en nuestro encantador pueblo! Pero esperamos de ellos integrarse a la vida y estamos un poco triste por no verlo. No llegan a fiestas, tampoco a las asociaciones. No se necesita participar a cada reunión, pero si hay una celebración en su pueblo, se da un paseo, ¿no? Pues me parece lógico, pero probablemente no a todos.” “Antes, el alcalde presentaba los nuevos pobladores durante la ceremonia del 14 de julio [el día de celebración nacional]. Con los años, los nuevos habitantes, invitados especialmente para la ocasión, no tomaron la pena de venir. Entonces eso ya no se hace, y creo que es una lástima porque es gracias a este tipo de evento que podrían conocer a la gente, el pueblo, el ambiente.”

Hay aun así algunas señales alentadoras, aunque tímidas. “La asociación cultural recluta personas cada año y propone reuniones abiertas, entonces los habitantes reciben una nota en el buzón o ella está publicada en el pueblo. Algunos [de los habitantes de la urbanización] vinieron por curiosidad y participan de vez en cuando.” Hay en la asociación de danza folclórica principalmente gente tradicional del pueblo, sino también algunos padres del “nuevo barrio” que traen sus hijos: “tienen que ser 3 o 4 niños en total, pero es algo!!!”

Una habitante, que fue a estudiar en Estrasburgo, un área metropolitana de 1.200,000 habitantes, dice sentirse “feliz vivir en el campo en un pueblo muy pequeño, y también afortunada por tener valores, un pasado, contacto con gente. Extraño todas esas relaciones en la ciudad. Pienso que muchas personas no conocen a sus vecinos de enfrente, mientras que la escala del pueblo permite esos vínculos a través de las fiestas y otros eventos.”

Un habitante del “nuevo barrio” habla de sus representaciones del pueblo. Se mudó con su familia en 2014, y trabaja a veinte minutos con el coche, hacia Haguenau. “No conocíamos a nadie antes de vivir aquí. Nos vemos a veces con algunos vecinos, pero en general no conocemos a mucha gente.” Su red social es más concentrada en Haguenau, donde vivía antes. Como la urbanización está ubicada fuera de la parte antigua, “se puede dar un paseo, pero no tenemos un gran interés en los eventos del pueblo.” Va periódicamente comprar algunos alimentos a una de las granjas, y “el agricultor es simpático, pero nada más.”

Se extrae de estos testimonios que los campos constituyen un lugar de sociabilidad original.

Para Granié, “los rurales se han apropiado su espacio, y este espacio apropiado se ha convertido en territorio.” El apego al territorio parece necesario para desarrollar un vínculo de identidad, por el cual el individuo se siente implicado en el pueblo. Se observa especialmente eso con el habitante autóctono. Su pertenencia a este territorio no fue elegida, no depende de él, sino de sus raíces. Sus orígenes familiares juegan entonces un papel primordial favoreciendo su integración en la comunidad, que se desarrolla después por la frecuentación de lugares, organizaciones, etc. La relación al territorio no es la misma para “los de aquí” y “los de otro lugar”, dos categorías de habitantes rurales puestas de relieve por el estudio de Granié y las entrevistas de Engwiller. Los que son intrínsecamente vinculados al pueblo, por su nacimiento y su evolución, se sienten más comprometidos con la vida comunitaria que los que han elegido vivir en el pueblo, y que

por eso no tienen un apego de identidad directo. Los discursos de los últimos confortan esta idea. Como “no vivíamos en el pueblo antes de venir”, como “no tenemos ninguna familia aquí”, no hay una gran consideración por las tradiciones sociales y culturales. No se siente implicado, entonces no se toma parte a ellas. Este fenómeno constituye una prueba de la teoría explicada anteriormente, según la cual la urbanización favorece el cambio de la comunidad en la sociedad. Por generalizar en los campos modos de vida caracterizados por la movilidad geográfica y el vínculo asociativo, se confirma la tesis de Mendras por quien se hace “el pasaje del modelo de comunidad de ínter-conocimiento tradicional a una colectividad más diferenciada, vecina del modelo urbano”.

La cultura de la movilidad socava el apego territorial del espacio residencial “al beneficio de la alegación de una relación que se basa en la satisfacción: no se vive en un lugar donde se ha nacido, sino en un lugar que se ha elegido” (Vincent Banos, Jacqueline Candau y Anne-Cécile Baud, 2009). Estos tres sociólogos vuelven a poner en discusión “lo implícito persistente de la localidad como generador de relación social”, interrogando “el mito persistente del « pueblo tradicional » en la época de la movilidad generalizada.” Realizaron una encuesta sociológica sobre tres municipios rurales de la provincia de Dordogne, al sur-oeste, que evidencia otra vez « los de aquí » y « los de otro lugar »; « aquí » yendo de la localidad, del municipio, incluso hasta del cantón. Se extrae de su trabajo la figura de los anónimos que no se inscriben en el tejido social. Los autores ven en eso « un rito de inversión » por lo cual tales individuos se mantienen alejados de las redes sociales locales. Este contra-ejemplo de inserción en la localidad permite reflexionar sobre la condición del vínculo social y debatir sobre el papel estructurante de la proximidad espacial en el proceso de socialización. Su encuesta revela que los nuevos residentes instalados en los pequeños municipios rurales de manera permanente o puntual buscan, para inserirse en la vida local, establecer vínculos de vecindad en prioridad con los agricultores. Ellos son los iniciadores y el instrumento privilegiado de la socialización de los recién llegados en la localidad. Eso ya fue observado con las entrevistas habitantes de Engwiller.

Cabe señalar que la cuestión de los “ancianos” y de los “nuevos” es algo más complejo que parece, en el sentido de que la periurbanización no es un fenómeno tan reciente en Francia. Se inició en los años 1960-1970, lo que hace que estamos ahora a la tercera o cuarta generación del periurbano. François Nowakowski subraya que en muchos municipios que ya conocieron dinámicas de expansión, hay gente que llegó hace cuarenta años y que tiene sus hijos en el municipio vecino. Se observa entonces formas de anclaje sobre varias generaciones en ciertos municipios afectados por la urbanización.

Estas nuevas realidades territoriales transforman el sentimiento de pertenencia. Lejos de ser mecánica por la proximidad espacial, necesita al contrario participar en las redes de ínter-conocimiento (Granié, 2003; Jousseau, David y Delfosse, 2007; Trochon, 2018 ; Vermeersch, 2006).

Las formas espaciales de estas urbanizaciones tienen relevancia en la explicación de este proceso, por introducir cambios físicos. Como ya fue visto, la mercantilización y la especulación producen un hábitat genérico sin apego territorial. Ello no se hace en continuo a la evolución histórica y progresiva del pueblo como resulta de un proceso sobretodo económico, y es por consiguiente en oposición con las formas tradicionales del pueblo.

La forma de la urbanización de bajo costo significa muchas veces pabellones con cubierta a dos aguas con el garaje adyacente, todo hecho de productos estandarizados y bien alineados en parcelas bordeando una carrera en forma de raqueta.

Thierry Paquot y Julien Damon proponen una explicación del concepto; “el propietario del terreno lo corta en lotes en los cuales los nuevos adquirentes hacen construir una casa. El conjunto constituye una urbanización servida por calles y calles sin salida que la confieren una homogeneidad aparente. Se suma frecuentemente a una ciudad dormitorio que sólo se anima los fines de semana con el sonido de las cortadoras de césped y el humo de las barbacoas” (Paquot y Damon, 2014).

El arquitecto y historiador Daniel Le Couédic evoca la desaparición de las arquitecturas vernáculas por la construcción de casas elegidas a partir de un catálogo inmobiliario, uniformes, sin relación al sitio en el que son implantadas (Le Couédic, 2004).

El sociólogo Guy Tapie estudia el imaginario y el sistema productivo vinculado a la casa individual. Subraya que ella favorece, además de la expansión urbana, una monotonía arquitectónica y una individualización extrema no sin consecuencias en la vida social, donde, finalmente, el propietario tan amante de la libertad se ve obligado por las lógicas de mercado hacerse construir un pabellón industrializado y estandarizado. “Los residentes desean disfrutar más de las amenidades que participar al desarrollo de la ciudadanía, a la vida asociativa y en general a la creación del vínculo social” (Tapie, 2005).

Cuando trabaja sobre una urbanización, el arquitecto y urbanista François Nowakowski reflexiona sobre “en cual el nuevo barrio puede participar a la vida del pueblo. Estudiamos cómo y por qué los habitantes del nuevo barrio pueden ir al pueblo, y también lo que los del pueblo pueden encontrar en la urbanización. Por ejemplo en una operación, la municipalidad deseaba la instalación de una guardería, lo que habría sido interesante por la gente que vive más allá del barrio. Se puede venir y encontrar algo específico ahí, lo que hace que no sólo es un barrio practicado por los que viven en aquéllo. Hay una real interacción entre este nuevo barrio y el resto del pueblo.”

De ser un objeto de apego de identidad y comunitario a ser un objeto de satisfacción, el municipio rural pierde de hecho las formas de sociabilidades que le caracterizaban. Es importante recordar que este fenómeno es observado especialmente en los campos de las ciudades, del litoral y de los valles urbanizados. Son los espacios rurales más sometidos a la difusión del hecho urbano, pero los otros campos son también implicados en una medida más baja.

Cuando Anne-Marie Granié evoca las recomposiciones actuales, afirma como un hecho social que recién llegados pueblan los campos y generan nuevas formas de sociabilidades. Entre ellos, algunos sólo cohabitan, otros participan a una co-construcción. Refuta en cambio la sustitución de formas sociales por otras. Para ella, las formas de sociabilidad anciana perdurando pueden coexistir con otras, especialmente allí donde la población endógena sigue siendo mayoritaria. “Creo que el rural está capaz suscitar otras sociabilidades, a partir de los recursos en cuanto a los patrimonios paisajísticos y/o edificados, rehabilitados colectivamente.” La diversidad de las situaciones rurales hace que hay entonces una diversidad de sociabilidades. “Las sociabilidades del interior, de la proximidad, del orden de un privado endógeno y las que son del exterior, del exógeno” invitan a las co-realizaciones. En definitiva, Granié califica el campo “por tierras y

paisajes, una diversidad de gente, algunos venidos de otro sitio, u otros partidos fuera y vueltos. La construcción de una sociedad rural hoy en día es legible en las formas del vínculo social, que ella sigue manteniendo y descubriendo” (Granié, 2003).

CONCLUSIÓN

Mutaciones profundas se operan en los espacios rurales franceses, especialmente en los bajo la influencia más o menos fuerte de las áreas metropolitanas.

En un mundo dictado por las lógicas económicas de especulación y de beneficio, la mercantilización de las tierras conduce a la urbanización cada vez más excesiva de los campos.

El principal aspecto estudiado aquí es social: el impacto que tiene la urbanización en las sociabilidades rurales. Según la teoría, aparece que las sociedades rurales, antiguamente caracterizadas por su sentido de comunidad, se han asimilado al proceso económico actual, portado por la urbanización, que valoriza las prácticas de movilidad geográfica y de multi-pertenencia, al punto que la misma noción de “sociedades rurales” es cuestionada.

Si eso es en una cierta medida confirmado por la práctica, la realidad es más compleja y los campos no son un todo homogéneo.

El medio rural no se caracteriza por una presencia constante y permanente de sus residentes, es decir por su vínculo de inter-conocimiento, lo que significa el conocimiento personal, completo y mutuo de los residentes. Las solidaridades tradicionales (familiares y de vecindad) siguen siendo activas, pero no se extienden a los nuevos residentes. Las prácticas evidencian diferentes formas de sociabilidad en los espacios rurales, correspondiendo entonces a dos tipos de individuos; “los de aquí” y “los de otro lugar”. Los primeros, por su arraigo al territorio, mantienen las formas tradicionales de inter-conocimiento. La urbanización favorece la llegada de los segundos, por un vínculo al territorio que ya no es tratado como una fuente de identidad, sino como un bien económico en lo que se puede hacer dinero. Eso participa en la generalización de la movilidad cotidiana y por eso en la evolución de los individuos a través de diferentes grupos sociales. La difusión del hecho urbano en los espacios rurales, que va creciente, propaga en ellos ese modo de vida, donde se puede elegir sus relaciones sociales.

Al mismo tiempo que la ordenación del territorio modifica las relaciones sociales, estas nuevas sociabilidades rurales hacen cambiar el papel del territorio.

La proximidad espacial ya no corresponde a la proximidad afectiva, y la socialización necesita participar en las redes de inter-conocimiento. La falta de vínculo de identidad a un territorio no anima directamente a investirse en un proceso de socialización. Llega a la desaparición del territorial en una sociedad globalizada, donde pertenecemos a todo y a ningún espacio a la vez, lo que no es sin consecuencia para nuestras relaciones sociales.

Con la separación entre el lugar de origen, y el lugar de vida y profesional, junta con las capacidades de moverse entre espacios y vínculos, ¿“Ser de aquí” sigue teniendo un sentido?

La evolución de las sociabilidades rurales plantea varias otras cuestiones territoriales, como la evolución del vínculo de identidad con el territorio, la individualización de las

sociedades, las nociones de proximidad, de la reducción de los espacios naturales y agrícolas al beneficio de su artificialización, del contacto directo al suelo y al paisaje, así como de la transformación de ciertas urbanizaciones en el medio rural en *gated communities*.

Hay también el problema de la alimentación. ¿Estamos realmente de acuerdo para producir nuestra comida el más cerca de nuestro lugar de vida, si el clima y la tierra fértil disponible lo permiten? Si eso es mejor para la entera sociedad de puntos de vista social (empleo, relaciones ciudad-campo, educación), ecológico (paisaje, biodiversidad), económico (transporte, *footprint*), no es la trayectoria seguida.

El mundo evoluciona, con el crecimiento demográfico y la urbanización acelerada de la población mundial, el aumento de la alimentación de origen animal en los países emergentes, la desertificación de algunas regiones vinculada a cambios climáticos, las demandas crecientes en energía renovable incluso las de origen agrícola, etc. Todo eso predispuesta a considerar el espacio agropecuario como un recurso más raro, entonces como objeto de todas codicias y especulaciones en este mundo capitalista, lo que no anuncia nada bueno para las relaciones humanas.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD, Céline. Le parc de logements en France au 1^{er} janvier 2018, 36,3 millions de logements en France hors Mayotte. INSEE Focus. [En línea]. 2018, n°126. Disponible en : <<https://www.insee.fr/fr/statistiques/3620894>>. Consulta : [14 de abril de 2020].

BANOS, Vincent ; CANDAU, Jacqueline. Recomposition des liens sociaux en milieu rural, de la fréquentation d'espaces à la production de normes collectives ? *Espaces et Sociétés*. [En línea]. 2006/4, n°127, p. 97-112. Disponible en : <<https://www.cairn.info/sociabilites-rurales-a-l-epreuve-de-la-diversite-9782759222247.htm>>. Consulta : [17 de marzo de 2020].

BANOS, Vincent ; CANDAU, Jacqueline. Sociabilités rurales à l'épreuve de la diversité sociale, Enquêtes en Dordogne. [En línea]. Éditions Quae. 2014, 252 p. Disponible en : <<https://www.cairn.info/sociabilites-rurales-a-l-epreuve-de-la-diversite-9782759222247.htm>>. Consulta : [17 de marzo de 2020].

BANOS, Vincent ; CANDAU, Jacqueline. Les agriculteurs, des voisins reconnus par les nouveaux résidents. *Informations Sociales*. [En línea]. 2011, n°164, p. 24-31. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-informations-sociales-2011-2-page-24.htm>>. Consulta : [18 de abril de 2020].

BANOS, Vincent ; CANDAU, Jacqueline ; BAUD, Anne-Cécile. Anonymat en localité, Enquête sur les relations de voisinage en milieu rural. *Cahiers Internationaux de Sociologie*. [En línea]. 2009, n°127, p. 247-267. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-pour-2013-4-page-39.htm>>. Consulta : [20 de abril de 2020].

BONHOMMEAU, Paul. Nouveaux enjeux, nouveaux contextes pour la politique foncière. *Pour*. [En línea]. 2013/4, n°220, p. 39-52. Disponible en : <<https://www.info/revue-pour-2013-4-page-39.htm>>. Consulta : [15 de mayo de 2020].

CALLEN Delphine. Des « nouveaux villages » aux « maisons en village » ... Formes et localisation des ensembles pavillonnaires franciliens. *L'Espace géographique*. [En línea]. 2014/2, Tome 43, p. 115-133. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-espace-geographique-2014-2-page-115.htm>>. Consulta : [12 de abril de 2020].

CANDAU, Jacqueline ; RÉMY, Jacques. Sociabilités rurales, les agriculteurs et les autres. *Etudes Rurales*. [En línea]. 2009/1, n°183, p. 83-100. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-etudes-rurales-2009-1-page-83.htm>>. Consulta : [15 de abril de 2020].

CHALARD, Laurent. Chiffres de l'INSEE : l'inquiétant développement des marées pavillonnaires. *Le Nouvel Observateur*. [En línea]. 2014. Disponible en : <<https://leplus.nouvelobs.com/contribution/1125801-chiffres-de-l-inquietant-developpement-des-marees-pavillonnaires.htm>>. Consulta : [24 de marzo de 2020].

CLANCHÉ, François ; RASCOL, Odile. Le découpage en unités urbaines de 2010, l'espace urbain augmente de 19 % en une décennie. *INSEE Première*. [En línea]. 2011, n°1364. Disponible en : <<https://www.insee.fr/fr/statistiques/1280970>>. Consulta : [11 de abril de 2020].

DAMON, Julien ; MARCHAL, Hervé ; STÉBÉ, Jean-Marc. Les sociologues et le périurbain : découverte tardive, caractérisations mouvantes, controverses nourries. *Revue Française de Sociologie*. [En línea]. 2016, vol. 57, p. 619-639. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue/francaise-de-sociologie-2016-4-page-619.htm>>. Consulta : [15 de abril de 2020].

DESMICHEL, Pascal. Les cafés de campagne : typologie des établissements du plateau de Millevaches. *Norois*. [En línea]. 2011/1, n°218, p. 7-23. Disponible en : <<https://journals.openedition.org/norois/3549>>. Consulta : [29 de febrero de 2020].

GRANIÉ, Anne-Marie. Sociabilités dans le monde rural. *Revue Projet*. [En línea]. 2003, n°274, p. 51-58. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-projet-2003-2-page-51.htm>>. Consulta : [16 de abril de 2020].

HERVIEU, Bertrand ; PURSEIGLE, François. Sociologie des mondes agricoles. Armand Colin. [En línea]. 2013, 320 p. Disponible en : <<https://www.cairn.info/sociologie-des-mondes-agricoles-9782200354404.htm>>. Consulta : [18 de marzo de 2020].

INSEE. Dossier complet. Commune d'Engwiller (67123) [En línea]. 06/04/2020. Disponible en : <<https://www.insee.fr/fr/statistiques/2011101?geo=COM-67123>>. Consulta : [4 de marzo de 2020].

JOUSSEAUME, Valérie ; DAVID, Olivier ; DELFOSSE, Claire. Éditorial : Patrimoine, culture et construction identitaire dans les territoires ruraux. *Norois*. [En línea]. 2007/3, n°204, p. 7-9. Disponible en : <<http://journals.openedition.org/norois/1397>>. Consulta : [5 de marzo de 2020].

MARCHAL, Hervé ; STÉBÉ, Jean-Marc. Chapitre V. Club fermé, commune gentrifiée ou territoire désenchanté ? *La France périurbaine*. [En línea]. 2018, p. 81-102. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-retraite-et-societe-2017-1-page-67.htm>>. Consulta : [4 de abril de 2020].

MARCHAL, Hervé. Le village dans la ville : l'expérience d'un quartier qui fait territoire et lieu. *Retraite et société*. [En línea]. 2017/1, n°76, p.68-88. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-retraite-et-societe-2017-1-page-67.htm>>. Consulta : [1 de mayo de 2020].

MORIN, Bruno. Qui habite en milieu rural ? *Informations sociales*. [En línea]. 2011/2, n°164, p. 11-42. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-information-sociales-2011-2-page-36.htm>>. Consulta : [26 de abril de 2020].

PAQUOT, Thierry ; DAMON, Julien. *Les cent mots de la ville*. Paris : Presses Universitaires de France, 2014. 128 p.

PERRIER-CORNET, Philippe. Les sciences sociales et les mutations des mondes ruraux. *Etudes Rurales*. [En línea]. 2017/2, n°200, p. 28-41. Disponible en : <<https://cairn.info/revue-etudes-rurales-2017-2-page-28.htm>>. Consulta : [15 de abril de 2020].

PHILIPPE, Robert. Les territoires du contrôle social, quels changements? *Déviance et Société*. [En línea]. 2000, 24-3, p. 215-235. Disponible en : <https://www.persee.fr/doc/ds_0378-7931_2000_num_24_3_1727>. Consulta : [25 de abril de 2020].

REUX, Sara. Étalement et émiettement urbains, quels schémas de localisation de l'habitat en Limousin entre 1950 et 2009 ? *Revue d'Économie Régionale & Urbaine*. [En línea]. 2016/3, p. 587-618. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-d-economie-regionale-et-urbaine-2016-3-page-587.htm>>. Consulta : [18 de abril de 2020].

SALOMON CAVIN, Joëlle. La ville-campagne, ville insoutenable ? *Natures Sciences Société*. [En línea]. 2006/4, vol. 14, p. 409-415. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-natures-sciences-societes-2006-4-page-409.htm>>. Consulta : [15 de abril de 2020].

TÖNNIES, Ferdinand. Première partie. Théorie de la communauté. *Communauté et société. Catégories fondamentales de la sociologie pure*. [En línea]. Paris cedex 14, Presses Universitaires de France, *Le Lien social*, 2010, p. 11-43. Disponible en : <<https://www.cairn.info/communaute-et-societe-9782130556435-page-11.htm>>. Consulta : [17 de abril de 2020].

TORRE, André ; FILIPPI, Maryline. Les mutations à l'œuvre dans les mondes ruraux et leurs impacts sur l'organisation de l'espace. [En línea]. Éditions Quae. 2005, 324 p. Disponible en : <<https://www.cairn.info/proximites-et-changements-sociaux-economiques-dans-9782738011831.htm>>. Consulta : [22 de abril de 2020].

TROCHON Jean-François. Le bégainage, source d'un vieillissement bienveillant en ruralité. *Pour*. [En línea]. 2018/1, n°233, p. 109-116. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-pour-2018-1-page-109.htm>>. Consulta : [14 de abril de 2020].

VERMEERSCH, Stéphanie. Liens territoriaux, liens sociaux : le territoire, support ou prétexte ? *Espaces et Sociétés*. [En línea]. 2006/3, n°123, p. 53-68. Disponible en : <<https://cairn.info/revue-espaces-et-societs-2006-3-page-53.htm>>. Consulta : [19 de abril de 2020].

YENCÉBÉ, Yannick. Multi(ples) appartenances en milieu rural. *Informations Sociales*. [En línea]. 2011/2, n°164, p. 11-42. Disponible en : <<https://www.cairn.info/revue-informations-sociales-2011-2-page-36.htm>>. Consulta : [26 de abril de 2020].

ENTREVISTAS

Entrevista conducida con François Nowakowski, arquitecto-urbanista, agencia URBITAT+QUARTIERS de Estrasburgo - Bajo Rin, Francia (10/06/2020).

Entrevistas conducidas con Robert Fricker, Charline Jung, Nathan Jung, Colette Meunier, Arlette Schott y Gilles Sigward, habitantes de Engwiller - Bajo Rin, Francia (15-19/04/2020).

© Copyright Blaise Laventure Pickersgill y Revista *GeoGraphos*, 2022. Este artículo se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.



GIECRYAL
GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS CRÍTICOS Y DE AMÉRICA LATINA